

EL ÁMBITO DEL ANTIGUO REFECTORIO Y COCINA DEL MONASTERIO DE SILOS: VALORACIÓN DEL DESARROLLO CONSTRUCTIVO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO.

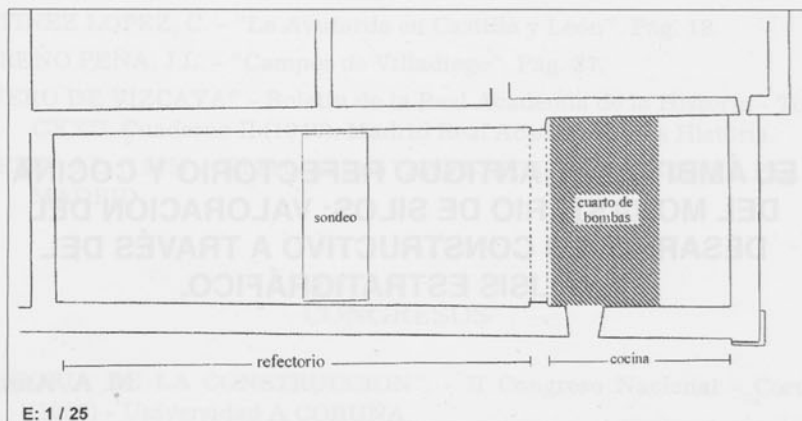
M. A. ARNAIZ

INTRODUCCIÓN.

La restauración del antiguo refectorio y cocina del siglo XVI para su adecuación en museo del monasterio –dirigida por el arquitecto J.L. García Grinda–, incluía como parte del proyecto el vaciado del sótano de ambas dependencias. Esta previsión necesitaba un apoyo arqueológico ante la posibilidad de un subsuelo con evidencias arquitectónicas correspondientes a la organización del edificio o restos de épocas precedentes e incluso de objetos muebles (Planta nº1). La intervención arqueológica efectuada, se desarrolló en conformidad con el plan de restauración, centrada, por tanto, en el examen de las partes comprendidas bajo los ámbitos señalados, aunque de manera complementaria se incorporó una pequeña área situada en el exterior del edificio monacal, ubicada en la zona de huerta (1).

La excavación ha aportado una secuencia estratigráfica amplia y compleja, la cual se puede dividir en tres partes principales bien diferenciadas: anterior al siglo XVII, acciones vinculadas a la construcción del refectorio y reformas posteriores al siglo XVII. Los contextos asociados con estos tramos presentan una conservación

(1) La excavación se inició en el mes de octubre del año 1999, prolongándose hasta marzo de 2000. Fue dirigida por M.A. Arnaiz y S. Pascual, siendo jefe técnico G. Martínez Díez.



Planta n° 1: área de intervención arqueológica dentro de los ámbitos correspondientes al antiguo refectorio y cocina. La planta recoge la localización de un sondeo precedente a la excavación total.

Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)

desigual según sectores pertenecientes al refectorio y la cocina; generalmente en esta última aparecen peor conservados e incluso alterados y destruidos por obras recientes (2). También tiene especial interés subrayar otra serie de limitaciones que han incidido tanto en la recuperación de información, como en la adecuada comprensión y explicación de los datos. En este sentido, la excavación no ha examinado y valorado todo el potencial arqueológico del yacimiento. Los contextos más profundos, situados por debajo de la cota estipulada en el proyecto de restauración, han quedado al margen de la investigación, en parte por esta circunstancia y también por coincidir con el nivel freático que hacían inviable cualquier trabajo de excavación. Otro aspecto negativo lo constituye la ausencia de un marco cronológico preciso y detallado establecido al amparo de dataciones radiocarbónicas; los elementos para esta finalidad fueron recogidos, sin embargo los análisis oportunos no pudieron realizarse por falta de presupuesto.

A lo largo de las presentes páginas se muestra el proceso principal de la formación estratigráfica del yacimiento. Dado el carácter

(2) En época reciente se ubicó bajo la cocina el cuarto de bombas, cuya instalación necesitó un acondicionamiento de la estancia que alteró profundamente los contextos estratigráficos formados en este punto.

de síntesis que tiene la siguiente exposición, únicamente se mencionan las Unidades Estratigráficas (UE) más significativas. Esta misma orientación excluye a los materiales (objetos muebles) recuperados, cuya aportación no está disponible al encontrarse en fase de estudio.

1.- EL ÁREA MERIDIONAL DEL EDIFICIO MONÁSTICO Y LOS ASPECTOS MÁS RELEVANTES DEL DESARROLLO CONSTRUCTIVO.

Entre los autores que a lo largo de estas últimas décadas se han ocupado de analizar y reseñar la evolución histórica del monasterio, existe un amplio consenso sobre las etapas constructivas y las partes levantadas o modificadas que afectan a la zona meridional del edificio. Es necesario, por tanto, enunciar en primer lugar, esta conformidad –la cual procede fundamentalmente de la lectura e interpretación de las fuentes documentales–, dado que constituye un marco genérico de referencia donde se apoya la ordenación del desarrollo diacrónico de las acciones constructivas, hasta ahora sostenidas.

La ampliación del monasterio por el lado sur y también modificaciones del ala este, son la expresión de una de las grandes transformaciones que soporta el edificio monástico. Esta fue planificada en el siglo XVI, aunque se llevó a cabo en las centurias siguientes. Principalmente tiene su origen en la agregación del cenobio a la Congregación de Castilla, efectuada en el año 1512. De manera que su objeto es la adecuación del monasterio medieval a las exigencias y necesidades requeridas por la reforma. El carácter de tales obras y la periodización que se expone brevemente a continuación, sigue las interpretaciones ofrecidas por los estudiosos y tratadistas, las cuales han servido como punto de partida y base de contrastación para los datos obtenidos a través de la intervención arqueológica.

La acción constructiva de mayor envergadura, realizada en el siglo XVII, aparece articulada en dos frentes: zonas sur y este. En el primer caso, tiene por finalidad la ampliación del ala meridional del claustro románico, creando una crujía paralela destinada a ubicar un refectorio y cocina en la planta baja y dormitorios en las superiores. Los trabajos comienzan en 1630, aunque no ofrecen continuidad; sufren una interrupción, volviéndose a retomar en el año

1660. Desde esta fecha se prolongan hasta su finalización, que tiene lugar en el año 1665 (3). Esta nueva crujía supone, así mismo, una sucesión de acciones constructivas en el ala este, destinadas a enlazar el nuevo cuerpo del refectorio y la esquina sureste con el resto del edificio. La circunstancia se aprovecha para la remodelación de una gran parte del espacio interno esta ala: desde la Sala Capitular a la esquina oriental. Las obras se inician en 1677 y se concluyen tres años más tarde, en 1680 (4). El tramo meridional se completa con una estancia situada en el extremo occidental, adosada a la parte oeste del refectorio, donde se emplazará más tarde la botica (5), cuya terminación corresponde a los primeros años del siglo XVIII. Así pues, tomando como referencia las fuentes documentales el área meridional aparece configurada en su conjunto, a comienzos del siglo XVIII, siguiendo el orden diacrónico descrito. De manera habitual se admite que las transformaciones ocurridas a lo largo de la última centuria mencionada –que representan el crecimiento del monasterio por su parte occidental con el segundo claustro llamado de S. José y las restantes edificaciones anejas–, no tienen incidencia directa (acciones de carácter constructivo o destructivo) en las estructuras del refectorio-cocina y botica.

Desde su construcción, el ámbito del refectorio-cocina presenta largas etapas de uso y en menor medida de abandono (estas últimas motivadas por las exclausturaciones de los años 1820 y 1835), durante las cuales apenas se producen remodelaciones o cambios importantes. En general los trabajos identificados corresponden a obras menores (apuntalamiento del techo y mejoras en los pisos). Tras el incendio de 1970 el espacio así concebido sufre una postrera reforma (supresión del muro de separación entre el refectorio y la cocina, supresión de los entibos y canalización de saneamientos), aunque

(3) El inicio de las obras aparece indicado en una cartela situada en la esquina de la fachada este, donde se apunta, también, la interrupción de los trabajos y su reanudación en el año 1660. En 1665 la parte fundamental del refectorio está construida, como se puede leer en el Libro de Cuentas correspondiente al periodo entre 1649 y 1669 (Folio 273 v^o). En la década de los años setenta, posiblemente hacia 1677, el refectorio está concluido.

(4) Las fechas de inicio y conclusión aparecen expuestas en una inscripción del muro, ubicada en el balcón de la planta superior.

(5) De aquí en adelante esta estructura aparecerá identificada en el texto con la denominación “botica”, que hace referencia exclusivamente al cuerpo del edificio.

continúa cumpliendo sus funciones hasta el año 1982, momento en el que se plantea su acondicionamiento como museo.

2.- EVALUACIÓN DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL GUIÓN DOCUMENTAL.

La interpretación del proceso constructivo de la zona meridional del edificio monacal, basado en la documentación disponible, presenta algunas aseveraciones cuestionables. En efecto, es suficiente un atento análisis de los elementos y partes murarias que conforman el ámbito del refectorio-cocina, visibles en la actualidad, para apreciar discrepancias respecto al proceso y ordenación señalado. Ante esta particularidad interesa señalar, en primer lugar, cuales son y donde se encuentran los puntos conflictivos, máxime si se tiene en cuenta que sirvieron para articular las primeras hipótesis y la orientación inicial de las tareas de excavación.

Muro norte del refectorio.

Se suele admitir que el muro norte del refectorio está constituido por la cara sur del antigua crujía del edificio monacal medieval; o lo que es lo mismo, por la fachada meridional perteneciente a una fábrica románica. No obstante, el tramo existente hoy, con una disposición desde la separación del refectorio-cocina hasta la botica, muestra un lienzo el cual no coincide con la tipología apuntada. Por el contrario se identifican en el mismo distintos aparejos e incluso diferentes unidades constructivas. Tales aspectos nunca se han considerado. Sin embargo ante su naturaleza, cabría preguntarse si son consecuencia de una obra menor no documentada –o quizá, no bien interpretada–, destinada a reforzar el muro primitivo y cuyo resultado final es la ocultación de este último; o en cambio, representa la sustitución del muro románico. En cualquier caso, supone una remodelación con rasgos propios e independientes al muro original, que plantea una serie de relaciones e implicaciones con el resto del edificio y por tanto, es necesario ubicarlas en la posición estratigráfica y cronológica relativa que ocupa dentro de la secuencia general.

Muro sur del refectorio.

Otra de estas cuestiones discrepantes con las fuentes se plantea con el muro que constituye la pared meridional del refectorio respecto al transversal y cierre del ámbito por la parte más occidental (zona ocupada por la botica). Entre ambos las fuentes señalan un proceso diacrónico establecido por la construcción del refectorio en primer lugar y posteriormente la botica. Sin embargo, las características de los elementos murarios permiten no sólo individualizar dos fases constructivas diferentes (los muros transversal y lateral, no están unidos físicamente), sino también una relación de posterioridad determinada por el muro del refectorio frente al de la botica (el primero se apoya en la cara original lateral del segundo). Así pues, ambos muros no podían ser sincrónicos, el más antiguo de ellos aparentaba corresponder a la botica, el cual podía formar parte una fachada previa a la creación del refectorio. Con independencia de la relación entre muros, se cuenta con otros datos que avalan esta disposición. Tales datos los aporta la presencia de una ventana (actualmente cegada) que cuenta con un tratamiento singular, como es un elemento decorativo remarcando el vano, el cual sólo tiene explicación si formaba parte de la línea de fachada.

¿Una estructura conformada como una torre?

Al margen de los depósitos verticales comentados, se dispone de una serie de noticias sobre este ámbito meridional las cuales dan a entender un espacio de rasgos complejos y con grandes matices. En efecto, las fuentes documentales de los siglos XVI a XVII aluden repetidamente a una estructura peculiar denominada Torre. Las numerosas menciones, sin embargo, no están acompañadas de oportunas referencias que sirvan para precisar su ubicación respecto al edificio monacal. La información más expresa en este sentido procede de un plano del cenobio realizado en 1580 por el abad Nebreda (el cual ha sido valorado como una representación bastante fiel de la organización del monasterio antes de las grandes transformaciones). El plano se perdió en el incendio de 1970, aunque afortunadamente existe una copia del mismo efectuada por V. Lampérez, cuya transcripción es la habitualmente manejada por los investigadores. En es-

te mapa, la Torre aparece emplazada en la esquina sureste. Siguiendo esta indicación, algunos autores han prestado atención a dicha ubicación, incluso asumiendo sin discusión, su coetaneidad con el resto del edificio. No obstante, ciertos aspectos cuestionan el alcance de estas consideraciones. El principal argumento en contra lo aporta un lienzo de muro románico conservado en esta esquina sureste y en particular un vano integrado en el mismo en forma de aspillera. La Torre presumiblemente, según la propuesta del plano debía estar adosada a este lienzo. Así pues, el vano no tendría ninguna función al estar cegado por el cuerpo de la Torre. Este hecho muestra, al menos, que entre la Torre y el resto del edificio no se puede establecer una relación de contemporaneidad; o en otras palabras, la construcción de la Torre no formaba parte del diseño primitivo. En cambio, cabría suponer que bien podría tratarse de un añadido posterior a la antigua fachada; o bien pensar en un error del original –o quizá del copista, su localización en el plano sospechosamente sugiere un convencionalismo estético– a la hora de ubicar una estructura entonces en ruina o de entidad menor, la cual pudo estar adosada o no, en cualquier punto de la fachada.

3.- CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO Y APORTACIONES AL PROCESO CONSTRUCTIVO.

Los depósitos individualizados y documentados durante las tareas de excavación del refectorio-cocina, se han agrupado atendiendo a acontecimientos y periodos con el fin de facilitar su comprensión; asimismo, dentro de este panorama se integran los aspectos problemáticos apuntados en el apartado precedente. El orden de exposición obedece a criterios diacrónicos e ilustran el proceso de formación desde las acciones más antiguas reconocidas a las recientes. El conjunto ofrecido por estos acontecimientos se han delimitado y definido tomando como referencia la construcción del refectorio-cocina; de este modo, se han establecido los siguientes tramos de acciones y depósitos: a) formados con anterioridad a la construcción del refectorio; b) vinculados a la construcción del refectorio y c) formados con posterioridad a la construcción del refectorio.

3.1.- Acciones y depósitos formados con anterioridad a la construcción del refectorio-cocina.

De manera precedente a la construcción del refectorio-cocina, el área meridional del monasterio no es la zona marginal o vacía que en principio cabría esperar. La profusa secuencia estratigráfica registrada pone en evidencia un espacio intensamente modelado resultado de sucesivas acciones de adición y sustracción de materiales. Los testimonios principales se encuentran localizados en dos puntos: un sector en contacto con la crujía sur: situado bajo el ámbito establecido por la delimitación del futuro refectorio-cocina; por otro, una zona de carácter más independiente de la anterior, situada en el extremo suroeste.

a) Contextos adosados a la crujía sur del edificio monacal.

Flanqueando la fachada meridional del edificio monacal, desde el extremo oriental hasta la parte central, se han documentado varios contextos constituidos tanto por estructuras como por elementos murarios identificados de manera parcial, a los que se añaden depósitos horizontales. Su examen y evaluación siguiendo un proceso diacrónico de formación se ofrece a continuación.

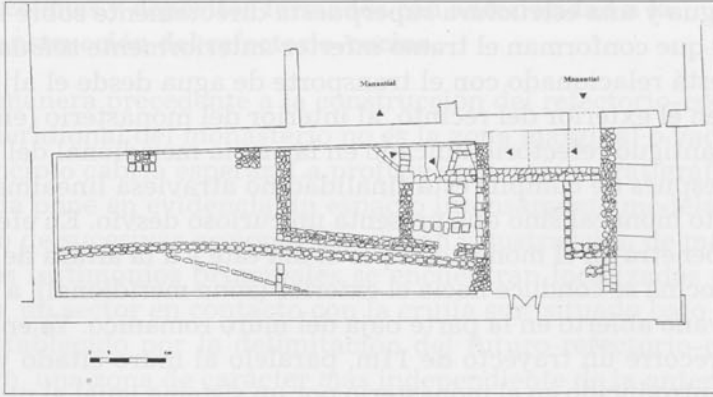
Desde la cota máxima de profundidad alcanzada (que supone el límite inferior previsto en la restauración), se reconocen fragmentos de muros asociados con elementos interfaciales verticales y depósitos horizontales, los cuales representan las evidencias más antiguas registradas (6). Por desgracia el carácter de la intervención y los problemas derivados de la aparición del manto freático, han impedido acumular más información y conocer detalles sobre tales contextos, al margen de las actividades constructivas y destructivas. En este sentido, no se han recuperado indicios de otra naturaleza, lo suficientemente idóneos, para establecer con precisión su posición cronológica. Tan sólo permiten contemplar un aspecto genérico definido por su formación con anterioridad al siglo XI.

En cambio, para los propósitos cronológicos apuntados, son más esclarecedores dos elementos peculiares: un canal de abastecimien-

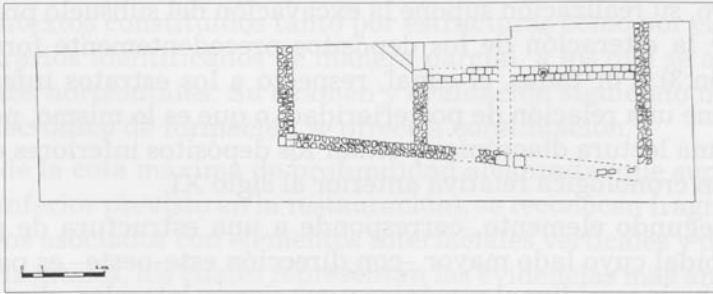
(6) Ver secciones 1 a 4. Unidades Estratigráficas: 52, 74, 85, 87, 88,89, 109, 117, 118, 119 y 120.

to de agua y una estructura superpuesta directamente sobre los depósitos que conforman el tramo inferior anteriormente señalado. El canal está relacionado con el transporte de agua desde el aljibe situado en el exterior del recinto, al interior del monasterio (en especial al antiguo refectorio ubicado en la crujía meridional del claustro). Después de cumplir esta finalidad no atraviesa linealmente el conjunto monacal sino que presenta un curioso desvío. En efecto, el cauce penetra en el monasterio por el ala este y a la altura de la antigua cocina se conduce hacia el exterior (zona meridional), a través de un vano abierto en la parte baja del muro románico. Ya en el exterior recorre un trayecto de 11m. paralelo al muro citado y es de nuevo introducido en el monasterio por un sistema igual al utilizado en la salida (Planta nº 2). Esta conducción, originalmente cubierta por una bóveda rebajada (Sección:3), tanto por su trazado como por las relaciones que determina, tiene una relevancia particular. Por un lado constituye una obra que forma parte y es simultánea cronológicamente de la fachada meridional románica levantada en el siglo XI. Por otro, su realización supone la excavación del subsuelo pre-existente y la alteración de los depósitos precedentemente formados (Sección:3). Por tanto, el canal, respecto a los estratos inferiores, mantiene una relación de posterioridad; o que es lo mismo, permite hacer una lectura diacrónica y situar los depósitos inferiores en una posición cronológica relativa anterior al siglo XI.

El segundo elemento, corresponde a una estructura de planta trapezoidal cuyo lado mayor –con dirección este-oeste– es paralelo a la fachada meridional románica y sus cierres laterales –dispuestos con sentido norte-sur– se adosan a la fachada aludida (Plantas nº 2 y 3); al mismo tiempo, ambos muros, se superponen a los depósitos del tramo inferior (Sección: 3; UE: 46). Este hecho, que delimita la posterioridad de la estructura respecto a la fachada románica, permite, por otra parte, ordenar cronológicamente las acciones desarrolladas en este punto. En efecto, los cierres laterales suponen los primeros elementos apoyados en la fachada del siglo XI, proporcionando de este modo, otro matiz que facilita el acomodo cronológico relativo a los niveles inferiores en una posición de anterioridad respecto a la construcción de la fachada románica. Con independencia de los aspectos estratigráficos, la estructura sugiere otras cuestiones de interés. Su emplazamiento en este lugar debió ser de gran importancia para la vida monástica (incluso cabría contem-

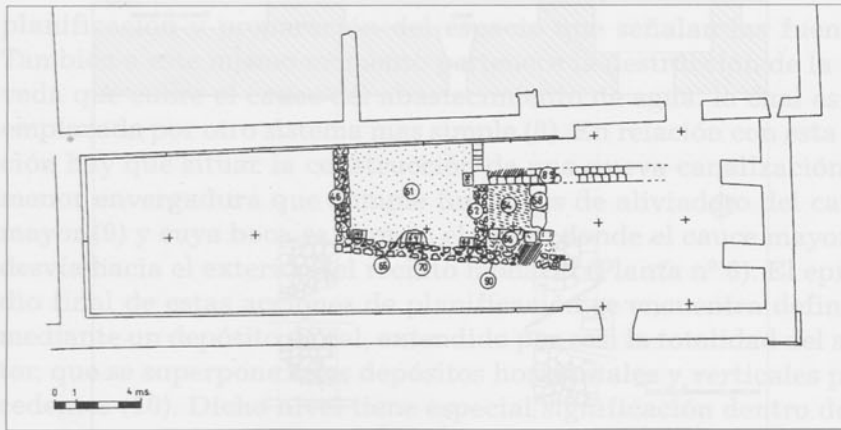


Planta nº 2: Plano compuesto que muestra las distintas estructuras registradas en la intervención arqueológica. El trazado del canal (zona superior) se indica mediante triángulos. (Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)



Planta nº 3: Disposición hipotética de la estancia ortogonal en relación al trazado del canal. (Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)

plar que los elementos murarios del tramo inferior son sus antecedentes directos), como apunta la peculiar conducción del agua, diseñada para abastecer de manera expresa este sector. Sin embargo, los contextos arqueológicos asociados no aportan datos de entidad para esclarecer su función o el tipo de tareas realizadas en el interior de dicha estructura. Tan sólo se dispone de información que atiende a su larga vigencia, prolongada hasta el siglo XVII, momento de su amortización. Durante este tiempo pasó por varias etapas constructivas y destructivas, reflejado en la repetida división de su espacio interno y distintas obras de reparación (Planta nº 4).

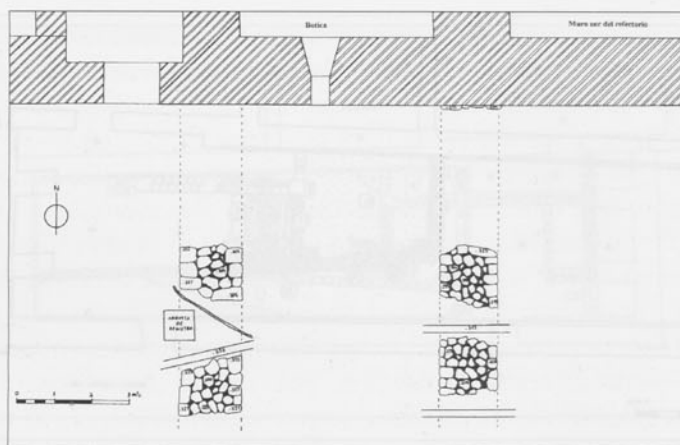


*Planta nº 4: Modificaciones constructivas y destructivas vinculadas con la estancia ortogonal: los números dentro de círculos hacen referencia a las Unidades Estratigráficas aparecen reflejadas, asimismo, en las secciones.
(Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)*

b) Contextos marginales situados en la zona suroeste.

Con independencia de las evidencias identificadas bajo el subsuelo del refectorio-cocina, se dispone de otros indicios que por su naturaleza determinan un contexto relevante pero de interpretación compleja, tanto por su localización, como por los pocos datos suministrados.

Fuera del edificio monacal actual, en terrenos de huerta, se realizó una pequeña intervención arqueológica complementaria, emplazada a la altura de la estructura correspondiente en el día de hoy a la botica. Los resultados de esta intervención fueron dos elementos murarios paralelos (pertenecientes a un cimiento), separados entre sí 5m. y con una disposición norte-sur. Tales elementos mostraban una singularidad establecida por la afinidad, en cuanto a su disposición y dirección, con los muros laterales (este-oeste) de la botica (Planta nº 5). Con independencia de estos testimonios no se recuperaron otros datos capaces de facilitar su posición cronológica o las funciones para las que estaba destinada. Las numerosas cuestiones que plantea esta estructura se comentaran más adelante.



*Planta nº 5: Restos constructivos relacionados con disposición presentada por los muros actuales correspondientes al edificio de la "Botica".
(Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)*

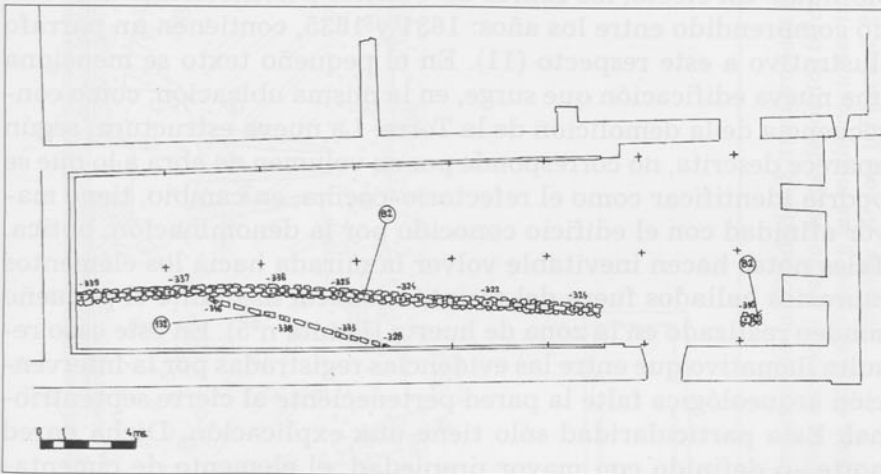
3.2.- Acciones y depósitos vinculados a la construcción del refectorio-cocina del siglo XVII.

El tránsito desde los depósitos medievales a los de la Edad Moderna (representados estos últimos por la estructura del refectorio-cocina levantada en el año 1630), conlleva una serie de transformaciones materializadas por obras de acondicionamiento que afectan al conjunto del área meridional del monasterio. Este paso supone, en definitiva, una etapa de planificación, aspecto que aparece recogido también de manera similar en las fuentes documentales. Tales acontecimientos se reflejan en la secuencia estratigráfica a través de acciones de carácter destructivo, orientadas hacia la demolición de las estructuras marginales (no relacionadas directamente con el edificio monacal) y la formación de depósitos horizontales, dispuestos con objeto de explanar la zona.

Una de estas acciones concierne a la estructura trapezoidal (7). La ausencia de restos de construcción esparcidos por superficies configurando niveles horizontales, sugiere una demolición controlada; es decir, intencional y sistemática, en sintonía con el hecho de

(7) Ver secciones: 2,3 y 4. UE: 50 y 53.

planificación y preparación del espacio que señalan las fuentes. También a este mismo momento pertenece la destrucción de la bóveda que cubre el cauce del abastecimiento de agua, la cual es reemplazada por otro sistema mas simple (8). En relación con esta acción hay que situar la construcción de una nueva canalización de menor envergadura que cumple funciones de aliviadero del cauce mayor (9) y cuya boca se abre en el punto donde el cauce mayor se desvía hacia el exterior del recinto monacal (Planta nº 6). El episodio final de estas acciones de planificación se encuentra definido mediante un depósito de cal, extendido por casi la totalidad del sector, que se superpone a los depósitos horizontales y verticales precedentes (10). Dicho nivel tiene especial significación dentro de la secuencia estratigráfica, ya que desde su superficie se abre el elemento ineterfacial vertical (zanja de cimentación) del muro meri-



Planta nº 6: Disposición del sistema de canalización secundario: los números dentro de círculos hacen referencia a las Unidades Estratigráficas que aparecen reflejadas, asimismo, en las secciones.

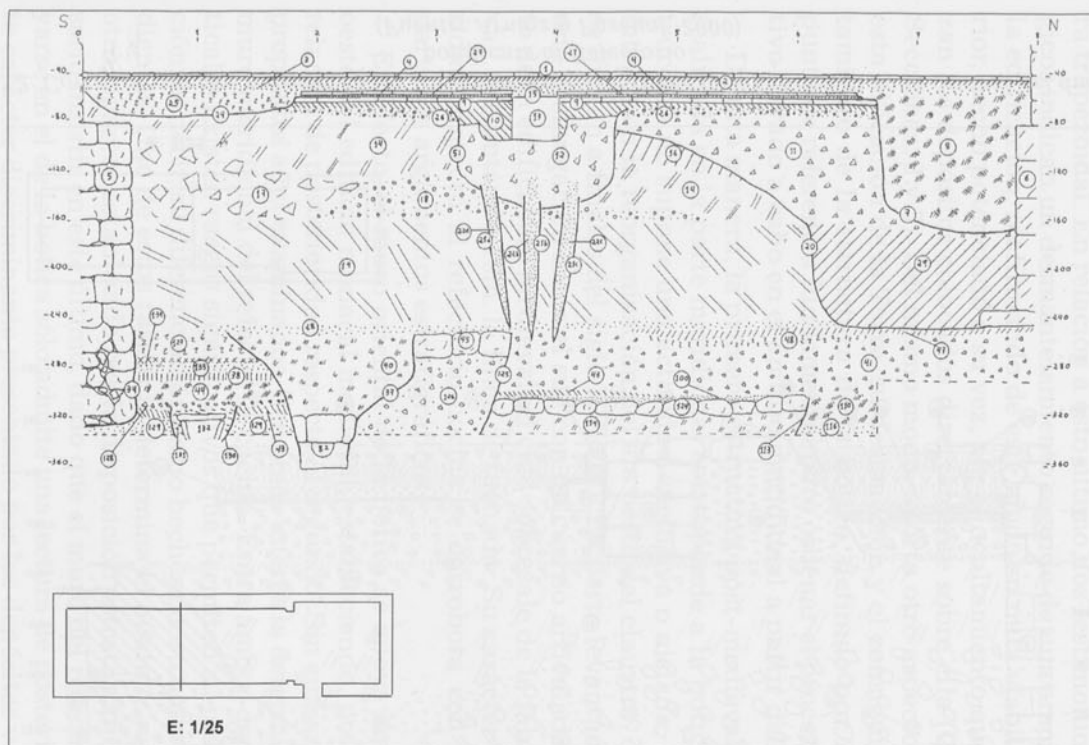
(Fuente Arnaiz y pascual, 2000)

- (8) Se sustituye por un sistema adintelado apoyado en lajas.
- (9) Conformada con bloques de caliza dispuestos longitudinalmente que presentan tallado un canal con morfología de media caña. El sistema se cubre con varios bloques y se sella con argamasa de arcilla y cal.
- (10) Esta capa corresponde a la UE: 28 (Ver secciones: 1 a 4)

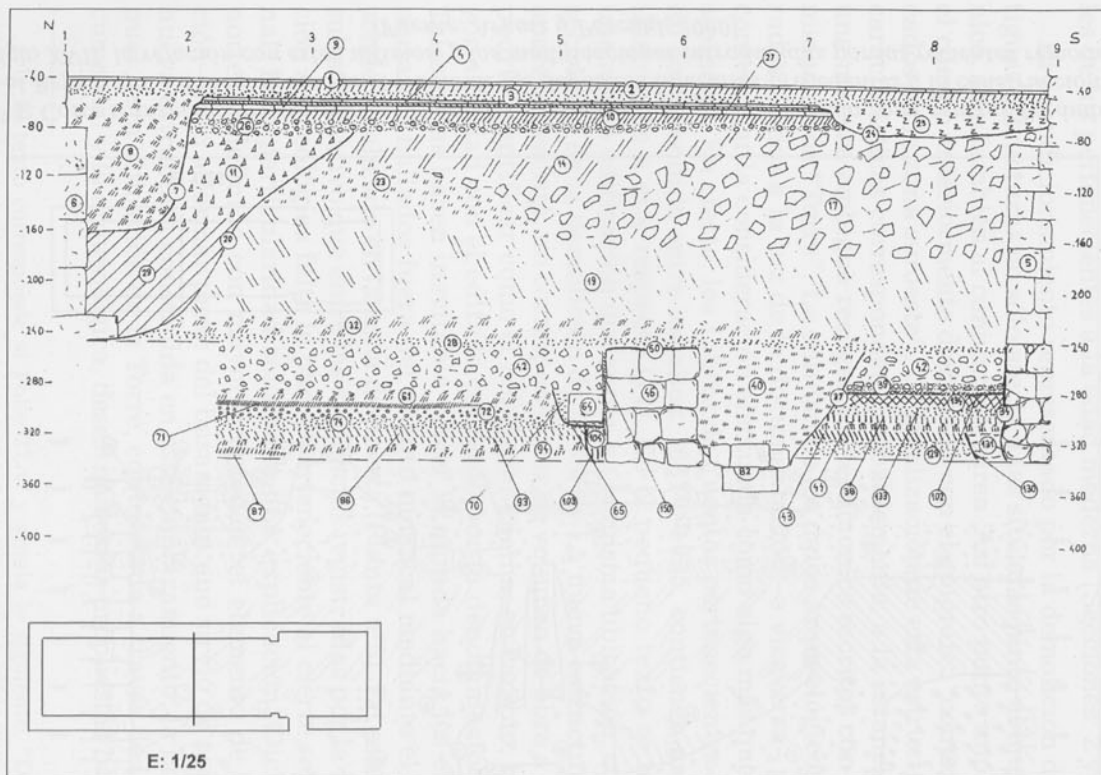
dional del refectorio-cocina construido en el año 1630. O lo que es igual, constituye el nivel más moderno que marca el colofón del proceso de acondicionamiento, efectuado antes de del inicio de las obras del refectorio-cocina; separa por tanto, los estratos medievales de los pertenecientes a la edad moderna (Secciones: 2 y 3).

El acondicionamiento representado por la demolición de las antiguas estructuras no sólo afecta a las situadas junto al muro románico, sino también al conjunto del área. Así otro punto implicado es el cuerpo anteriormente designado con el epígrafe: "contextos ubicados en la zona suroeste". La localización de esta estructura y sus características corresponden, probablemente, a la estancia que de una manera ambigua recogen los testimonios escritos con la denominación de "Torre". La entidad de los datos arqueológicos recuperados, leídos a la luz de la documentación –o viceversa– permiten contemplar la consideración efectuada como algo más que una posibilidad. En efecto, los Libros de Cuentas pertenecientes al periodo comprendido entre los años: 1631 y 1635, contienen un párrafo ilustrativo a este respecto (11). En el pequeño texto se menciona una nueva edificación que surge, en la misma ubicación, como consecuencia de la demolición de la Torre. La nueva estructura, según aparece descrita, no corresponde por su volumen de obra a lo que se podría identificar como el refectorio-cocina; en cambio, tiene mayor afinidad con el edificio conocido por la denominación: botica. Tales notas hacen inevitable volver la mirada hacia los elementos murarios hallados fuera del recinto monacal mediante el pequeño sondeo realizado en la zona de huerta (Planta nº5). En este caso resulta llamativo que entre las evidencias registradas por la intervención arqueológica falte la pared perteneciente al cierre septentrional. Esta particularidad sólo tiene una explicación. Dicha pared norte –o definido con mayor propiedad: el elemento de cimentación– pasó a formar parte del basamento que sirvió de asiento a la nueva estructura construida en este emplazamiento: la botica. Así pues, esta ubicación de la Torre, contrastada a través de la vía documental y la arqueológica, desestima otras propuestas basadas en

(11) El texto corresponde al Folio 27 vº y señala lo siguiente: "Derriuose el q(var) to viejo q(u)e llamavan la torre por ser sin provecho y estar muy peligroso y se a edificado un cuarto de casa y dormitorio muy hermoso q(u)e hasta tiene tres ordenes de zeldas y en cada una quatro zeldas con puertas y ventanas de silleria y tiene el dormitorio veinte pies de hueco y las zeldas 26 mas. Tiene () sótanos en lo vajo y según la obra sera de las mayores de la religion "



Sección nº 1: Corte transversal mostrando las Unidades Estratigráficas formadas en la zona central del ámbito correspondiente al Refectorio. La sección recoge el tramo de los depósitos inferiores precedentes a la construcción de los muros del siglo XVII, la relación con estos últimos, y las modificaciones introducidas por las recientes remodelaciones.
(Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)



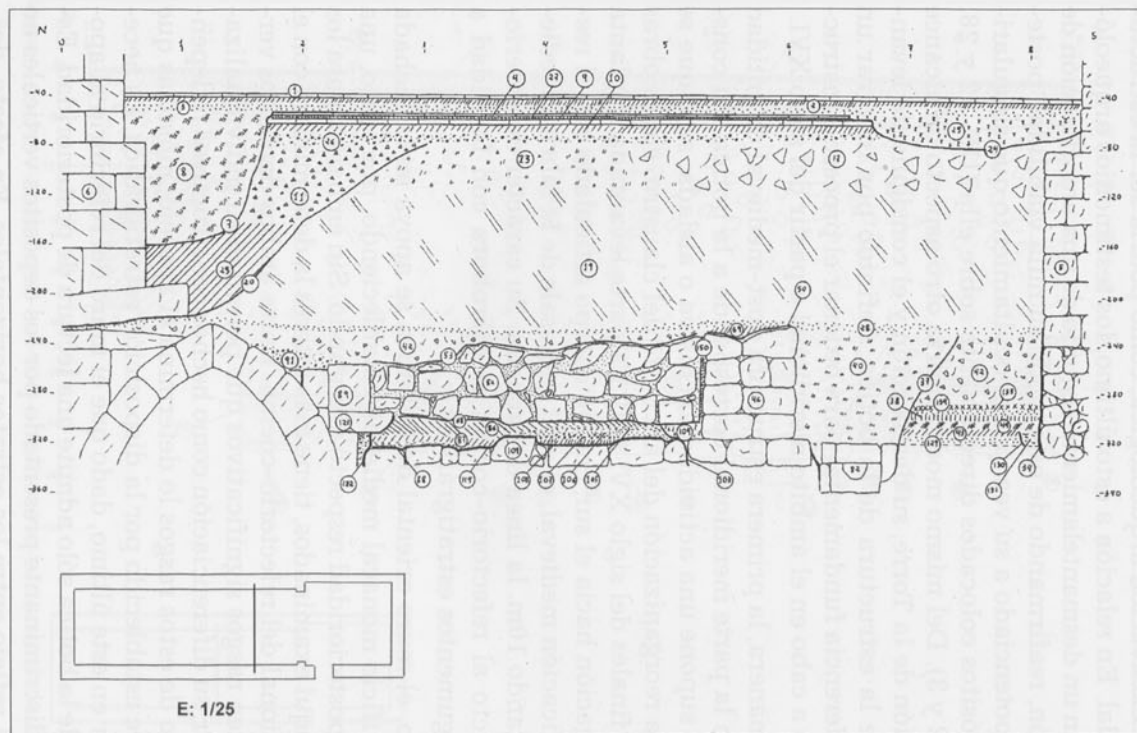
Sección nº 2: Corte transversal mostrando las Unidades Estratigráficas formadas en la zona central del ámbito correspondiente al Refectorio.
(Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)

supuestos poco verificados. Este es el caso de la localización en la esquina sur-este del edificio monacal medieval (plano transcrito por V. Lampérez), o incluso también, otros testimonios reconocidos mediante la excavación arqueológica, como podría ser la estructura trapezoidal. En relación a esto último, los testimonios arqueológicos indican un desmantelamiento seguido de una amortización de la edificación, reafirmando de este modo su nula viabilidad posterior, hecho potenciado a su vez, por el ocultamiento que singularizan los depósitos colocados directamente sobre ella (UE. 42 y 28. Secciones: 2 y 3). Del mismo modo, aporta otro aspecto de alcance esta ubicación de la Torre, su destrucción y el consiguiente levantamiento de la estructura de la botica, definido por integrar un punto de referencia fundamental para ordenar el proceso constructivo llevado a cabo en el ámbito meridional a partir del siglo XVI.

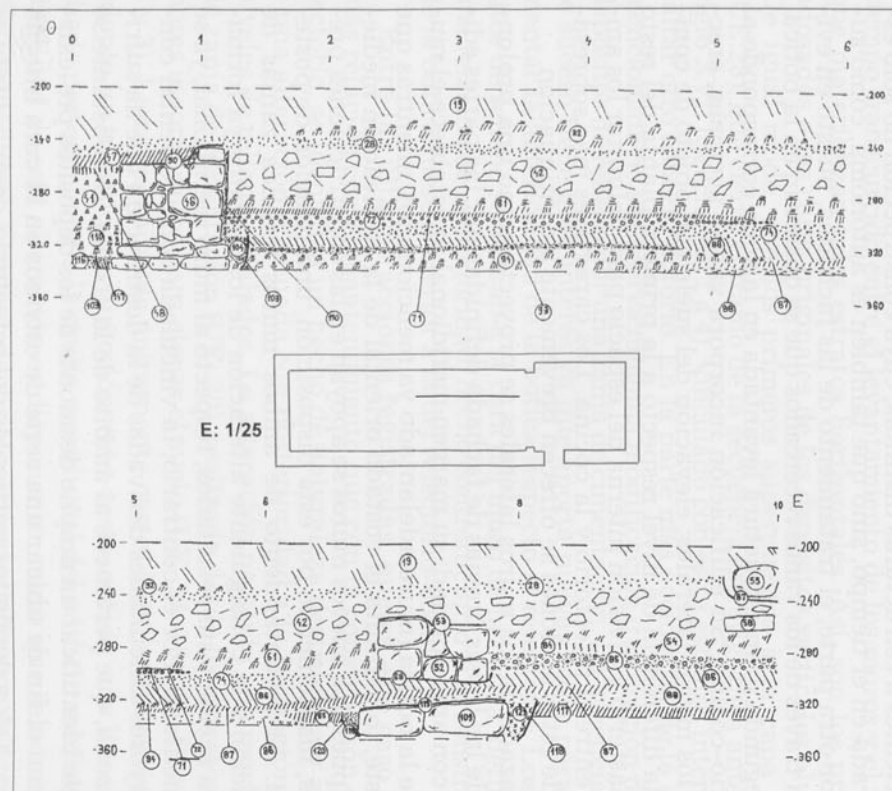
De esta manera, la primera estructura post-medieval de entidad realizada en la parte meridional corresponde a la botica. Su construcción no supone una actividad exclusiva o aislada, sino que se integra en la reorganización del ala oeste del claustro, cuyas obras se inician a finales del siglo XVI (12). La parte levantada implanta una prolongación hacia el sur, con un cuerpo articulado con el resto de la edificación medieval, el cual sobresale de la fábrica medieval, adelantando 10m. la línea de fachada. Su carácter de anterioridad respecto al refectorio-cocina se corrobora con facilidad a partir de argumentos estratigráficos.

En efecto, el muro oriental de la botica se apoya en la fachada oeste del edificio monacal medieval, estableciendo, por tanto, una relación de posterioridad respecto al segundo. Sin embargo, para los propósitos aquí examinados, tiene más interés la determinada con el muro meridional del refectorio-cocina. Entre ambos depósitos verticales existen rasgos significativos que permiten su individualización; es decir, su diferenciación como hechos constructivos independientes. Uno de estos rasgos lo determina el aparejo; mientras que otro, aparece establecido por la disposición estratigráfica. Es necesario insistir en este último, dado que el muro del refectorio al apoyarse en el de la botica sólo admite una lectura de posterioridad. Este carácter discriminante presentado por los depósitos verticales no tiene un fiel reflejo entre los estratos horizontales. En efecto, des-

(12) Libro de Cuentas correspondiente al año 1598, Folio 11 rº



Sección nº 3: Corte transversal mostrando las Unidades Estratigráficas formadas en la zona central del ámbito correspondiente al Refectorio. Se indica la secuencia y las relaciones estratigráficas establecidas entre la canalización principal y secundaria, los depósitos anteriores a la construcción del siglo XVII, los refuerzos del muro románico y las modificaciones recientes. (Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)



Sección nº 4: Secciones correspondientes a los depósitos formados en torno a al estancia ortogonal.
(Fuente: Arnaiz y Pascual, 2000)

pués del sellado representado por la capa de cal (UE: 28), no se forman nuevos depósitos, de manera que los Elementos Interfaciales Verticales de ambos muros (zanjas de cimentación; UE: 34 y 137. Ver Secciones: 1 a 3), se realizan desde la superficie de los mismos estratos (UE: 28 y 76), los cuales por su disposición componen una Interfaz de Periodo. A pesar de esta peculiaridad, la relación destacada por los muros confirma que en cada caso constituyen elementos pertenecientes a estructuras distintas, cuya construcción no sólo está separada en el tiempo, sino que también es autónoma, como sugiere, por otra parte, el tratamiento de las fachadas; puesto en evidencia a través de los vanos recercados que se observan en la botica.

La segunda gran estructura levantada en la zona corresponde al refectorio-cocina. Su edificación incorpora varias acciones: erección de los muros laterales; elevación del suelo con objeto de compensar la diferencia de nivel respecto a la primera planta del resto del monasterio y división interna del espacio para delimitar los ambientes entre el refectorio y la cocina. Los caracteres más sobresalientes de estas acciones se ofrecen brevemente a continuación.

El trazado de los muros laterales se proyecta como una prolongación de las líneas previas de fachada definidas por las partes edificadas con anterioridad: su margen meridional lo establece el muro sur de la botica (muro adelantado ya mencionado), mientras que por el este, lo delimita el costado oriental de la edificación medieval. Así pues, los nuevos muros se apoyan en las construcciones precedentes, manteniendo por esta disposición, una relación de posterioridad. El levantamiento de ambos muros implica zanjas de cimentación y la consiguiente alteración de los estratos ya formados. Esta acción y sus resultados, respecto al muro meridional, ya se han comentado. Por el contrario, la vinculada con el oriental conlleva mayores dificultades derivadas de la destrucción que ha sufrido esta zona, que pertenece al ámbito de la cocina. No obstante se ha podido identificar un amplio desmonte de los depósitos pre-existentes, con el fin de ubicar una serie de estribos en la cara interna del muro. Estos depósitos verticales del refectorio-cocina, junto al de la botica y la pared de la fachada sur del monasterio, cierran un espacio al que dotan de características particulares, dado que pasa a convertirse en una cuenca de sedimentación con rasgos exclusivos. La conformación de la cuenca se presenta discontinua a causa de la división interna establecida por el muro que separa el ámbito del refectorio y de la cocina. No obstante, esta división no impide

que existan una serie de estratos cuya formación responde a las mismas acciones, criterios de funcionalidad y cronología.

Inmediatamente al alzado de estos muros del refectorio-cocina se efectúa la elevación del suelo mediante materiales aportados de manera expresa. Los nuevos depósitos que crea esta acción aparecen dispuestos en estratos de distinta potencia y composición (13); pero entre ellos la distancia temporal es irrelevante. También es escaso el tiempo transcurrido entre el levantamiento de los muros y el relleno que materializan tales estratos horizontales. Así, son los primeros adosados a las caras originales de los depósitos verticales aludidos. De igual modo, son los primeros superpuestos a la capa de cal (UE:28), que cierra el tramo de la secuencia estratigráfica anterior al siglo XVII (Secciones: 1 a 4). Vinculado con estos estratos interesa resaltar otro aspecto notorio. En la parte más occidental de la cuenca mencionada no se observa ninguna modificación o alteración de estos depósitos de relleno por una zanja de cimentación. La ausencia de este suceso tiene gran interés ya que aporta nuevas bases para argumentar la anterioridad de la botica respecto al refectorio. Los depósitos de relleno se adosan a la cara del muro de la botica, definiendo una relación de posterioridad; hecho contradictorio si la construcción de la botica fuese posterior a la del refectorio-cocina.

Entre las últimas acciones registradas, que en este caso tienen más relación con el mantenimiento que con la construcción del refectorio, se identifica un hecho de naturaleza destructiva y atiende a una alteración efectuada con posterioridad a la formación de los niveles de relleno señalados. La alteración presenta una morfología de zanja de cimentación (UE: 20), realizada desde los estratos superiores incorporados para elevar el suelo (UE: 14, 16 y 23. Secciones: 2 y 3). La zanja coincide únicamente con el ámbito del refectorio y adopta un trazado con dirección: este-oeste, ceñida a la línea de fachada perteneciente a la crujía meridional del edificio medieval. La finalidad de esta alteración es disponer un muro que se adosa al de fábrica medieval. El nuevo depósito vertical oculta por su ubicación al muro románico en todo el sector del refectorio (14) y tiene por ob-

(13) Estos niveles de relleno corresponden a las UE: 14,16,17,18,19,23,32 y 75. Ver Secciones:1 a 4.

(14) El muro norte del refectorio está integrado por dos lienzos adosados, de manera que el visible en la actualidad es el más moderno. El románico sólo se puede apreciar en el sector correspondiente a la cocina.

jeto reforzar a este último (15). Probablemente, el levantamiento del refuerzo sea anterior al uso del refectorio (situado en torno al año 1676), como sugiere, por otra parte, la apertura de la zanja de cimentación realizada antes de la conformación del piso de dicha estancia (capa de cal, UE: 26.Secciones: 1 a 3).

3.3 Acciones y depósitos formados con posterioridad al siglo XVII

Las últimas acciones registradas en el siglo XVII (refuerzo del muro norte del refectorio y creación del piso de cal), dan paso a un largo periodo de calma, sin actividad constructiva o destructiva de estratos que perdura hasta el año 1880. Esta fecha supone el retorno al uso monacal después del abandono producido por la exclaustación. Los datos postreros de interés estratigráfico aparecen vinculados, tanto a reformas efectuadas tras la instalación de los monjes de Liguge en el año aludido, como a modificaciones más recientes realizadas en los años siguientes al incendio ocurrido en 1970.

En el primer caso, el restablecimiento de la vida monástica se acompaña de una restauración de distintas estancias; el refectorio-cocina se encuentra entre ellas. Las acciones llevadas a cabo están vinculadas a obras de carácter menor, e incluyen la instalación de entibos y pavimentación de suelos mediante enlosados (Secciones: 1 a 3). Después del incendio de 1970, se efectuó una restauración del ámbito cuyos hechos más significativos son la supresión de los entibos, la anulación del muro divisorio entre el refectorio y la cocina, así como la construcción de nuevos pavimentos. Este ámbito reformado tiene, no obstante, poca vigencia, ya que en el año 1982 se acondiciona como museo. Al margen de estas acciones se desarrollaron obras de saneamiento, en general de nulo interés por su poca aportación, salvo las acometidas en el sector de la cocina, las cuales tienen un gran impacto, reflejado en la destrucción de la mayor parte de los contextos estratigráficos aquí formados.

(15) El Libro de Cuentas correspondiente al periodo comprendido entre los años 1670 y 1696, apunta en el Folio 139 v^o lo siguiente: "Item se ha hecho la obra del refectorio nuevo mesas de olmo bancos ventanas puertas vidrieras pulpito y atril de hyerro tejado de bouedillas juntamente con la cocina y macicado de la entrada del refectorio que amenazava ruina".

4.-CONCLUSIONES.

El área meridional del monasterio apenas ha suscitado la atención en las fuentes documentales hasta el siglo XVI y de manera más explícita a lo largo de las siguientes centurias. Este silencio que precede a su inclusión en el registro documental es más aparente que real, como propone el rico sustrato reconocido a través de la intervención arqueológica. La interpretación de este último, además de exigir una adecuada metodología para acceder a su lectura, necesita, también, una correcta datación de los hallazgos. La ausencia de un marco lo suficientemente detallado apoyado en esta base, resta capacidad explicativa al planteamiento presentado, cuya argumentación toma como pautas principales los aspectos estratigráficos y las relaciones que mantienen los diferentes elementos y estructuras.

Las evidencias estratigráficas aportan una secuencia la cual se remonta, como mínimo, a los momentos que preceden a la construcción de la crujía sur del claustro, obra del siglo XI. De estos testimonios más antiguos, la información recuperada es poco definida y significativa, tan sólo se han identificado elementos inconexos vinculados, principalmente, con acciones de carácter constructivo y destructivo. Sin embargo, tales elementos sirvieron de marco y base para estructuras que se fueron integrando sucesivamente a lo largo de un periodo de tiempo que se extiende desde el siglo XI, hasta la remodelación y ordenación de la zona sur del monasterio producida en el siglo XVII. Las estructuras reconocidas durante esta periodo imprimen unos rasgos complejos al ámbito meridional y ponen de relieve su destacada importancia para la vida monástica. Por desgracia, se carece de datos que permitan interpretar las funciones y actividades realizadas en estos lugares, que faciliten, por tanto, la evaluación y su alcance en detalle. Tampoco es posible establecer subdivisiones internas o fases. En este sentido, a la ausencia de dataciones precisas hay que añadir la poca ayuda que suponen los objetos muebles. En este tramo (desde el siglo XI al XVII), los materiales recuperados son escasos, de poca entidad e incluso no delimitan una secuencia continua: los primeros testimonios recogidos, minimamente representativos, pertenecen a cronologías situadas con posterioridad al siglo XIII.

El desarrollo constructivo post-medieval se puede sistematizar en función de la edificación del refectorio. Su levantamiento requiere, como acción previa, la ordenación y acondicionamiento del

espacio comprendido en el área meridional del monasterio. El proceso se inicia en los últimos años del siglo XVI o quizá, en la primera década del XVII, con la demolición y desmonte de las estructuras marginales pre-existentes. Consecutivo a estas acciones se realiza la construcción de la estructura de la botica que, con su particular disposición, supone una línea de referencia para la normalización arquitectónica de las restantes edificaciones del ámbito. En el año 1630 se erigen los muros este y oeste del refectorio-cocina. Su conformación y planta está condicionada por la estructura precedentemente construida: la botica. Tal configuración tiene por finalidad conciliar en una sola unidad la diversidad edificada: ordenar lo nuevo (botica), a la vez que la heterogeneidad anterior (edificio monacal medieval), y del mismo modo, servir de referente a las construcciones posteriores del siglo XVIII (claustro de S. José). A partir de la finalización del refectorio se abre una larga etapa de uso, prolongada hasta 1970. Durante este periodo los hechos incorporados se limitan a obras menores, de escasa incidencia en sus elementos constitutivos esenciales (Diagrama nº 1).

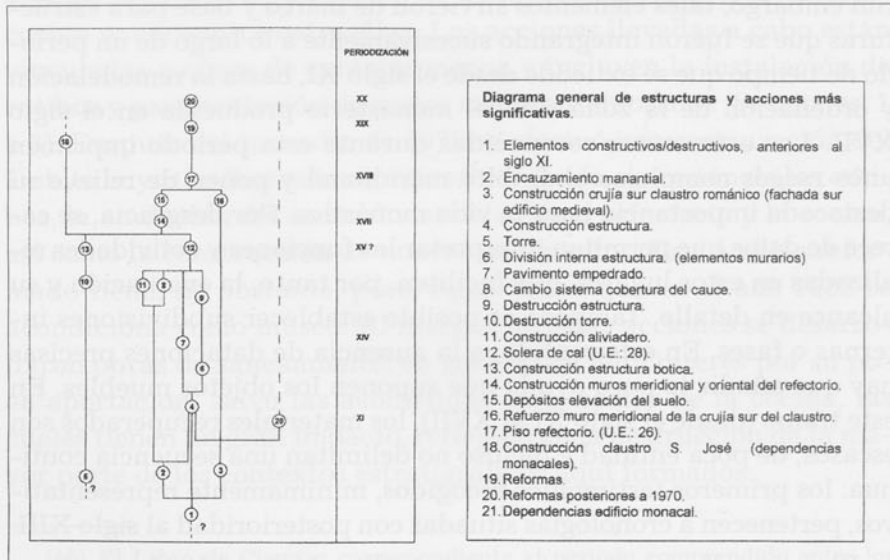


Diagrama nº 1: Periodización general de las estructuras y acciones constructivas o destructivas más significativas

BIBLOGRAFÍA.

- ALAMO MARTÍNEZ, C. (1983): **"Silos, cien años de historia (1880-1980)"**.
Madrid, 1983.
- ARNAIZ ALONSO, M. A. y PASCUAL BLANCO, S. (2000): **"Informe técnico. Excavación arqueológica del antiguo refectorio y cocina del monasterio de Silos (Burgos)"**. Junta de Castilla y León.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1995): **"Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos"**. Informes de la Construcción. Leer el documento construido. Vol. 46, nº 435; pp.37-46.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1996): **"El análisis estratigráfico de construcciones históricas"**. Caballero Zoreda y Escribano Velasco (eds): **"Arqueología de la Arquitectura"**. Salamanca; pp. 55-73.
- CARANDINI, A. (1997): **"Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica"**. Barcelona.
- GARCÍA GRINDA, J. L. (1999): **"Proyecto de restauración del monasterio de Silos (Burgos). Antiguo refectorio y espacios anejos"**. Junta de Castilla y León.
- HARRIS, E. C. (1991): **"Principios de estratigrafía arqueológica"**. Barcelona.
- PALOMERO, F.; ILARDIA, M.; REYES, F. y MATÉ, G. (1999): **"Silos. Un recorrido por su proceso constructivo"**. Burgos.
- PARENTI, R. (1995): **"Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos"**. Informes de la Construcción. Leer el documento construido. Vol. 46, nº 435; pp. 19-29.
- PARENTI, R. (1996): **"Individualización de las unidades estratigráficas murarias"**. Caballero Zoreda y Escribano Velasco (Eds.): **"Arqueología de la arquitectura"**. Salamanca; pp. 75-86.

